

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE  
MISA EN ESPAÑOL  
SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, LA CROSSE, WISCONSIN  
12 DICIEMBRE 2008.

*Eccl* 24: 23-31  
*Jdt* 13:18bc, 19.  
*Gal* 4:4-7.  
*Lc* 1:39-47

## HOMILÍA

*Sea por siempre alabado Nuestro Señor Jesucristo, Amén.*

1. El relato de la Visitación expresa, de un modo maravilloso, el misterio del inmensurable amor de Dios hacia nosotros, hacia el cual la Virgen de Guadalupe, la Madre de Dios, no deja de atraernos. Al momento de la Visitación, la Bendita Virgen María ha concebido al Hijo de Dios en su vientre, a través del poder misterioso del Espíritu Santo. Cuando María, Virgen y Madre, entró en la casa de Zacarías e Isabel, su prima Isabel, una mujer llena de esperanza en la venida del Salvador, reconoció inmediatamente el cumplimiento de la promesa de Dios. El hijo que Isabel llevaba en su vientre, Juan el Bautista, empezó su misión de heraldo de la venida del Salvador. El dió un brinco de alegría en el vientre de su madre. Isabel, por su parte, inspirada por el Espíritu Santo, exclamó:

¡Bendita eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y por qué me ha hecho la gracia, de que la madre de mi Señor venga a mi? (*Lc* 1:42-43).

Isabel reconoció ambos hechos: la venida del Salvador en el vientre de María y la irremplazable misión de María en su venida hacia nosotros. Ella declaró:

Y bendita es aquella la que ha creído que todo se llevaría a cumplimiento de lo que se le ha dicho de parte del Señor (*Lc* 1:45).

En la respuesta de Isabel y del niño Juan el Bautista en su vientre, la inmensurable grandeza del amor de Dios hacia nosotros es por ambos reconocida y alabada. Dios ha enviado a su Hijo único en nuestra humana naturaleza a través de la maternidad de María, a la cual Él había escogido desde el inicio del tiempo para ser la Madre de su Hijo Eterno, nuestro Salvador. Él envió a su Hijo único encarnado en nuestra naturaleza humana, concebido por el Espíritu Santo en el vientre de María, así Él podría adoptarnos, en su Hijo, como Sus hijos e hijas queridos.

2. A través del escritor sagrado del *Libro del Eclesiástico*, Dios Padre nos habló acerca del cumplimiento de Su pacto de amor hacia nosotros. Él nos ha enseñado que puede llenar con su

sabiduría nuestros corazones, en tal abundancia que supera el agua del mar y de los ríos. Al respecto de su sabiduría, Él nos ha dicho que “su pensamiento es más abundante que el mar, y que su consuelo más profundo que el gran abismo” (*Eccl 24-29*). Dios Padre ha enviado a su Hijo en nuestra naturaleza humana, para que Él pudiera ganar para nosotros el don de la Divina Sabiduría, el don del Espíritu Santo. Su misión salvadora, que empezó con su concepción en el vientre de la Virgen María, llegó a su cumplimiento con la derrama del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, para que ellos y sus sucesores pudieran compartir el Espíritu que habían recibido hacia todos los pueblos. San Pablo, en su *Carta a los Gálatas*, expresa clara y sucintamente el misterio del amor de Dios en la Encarnación y la Redención:

Dios ha enviado a su Hijo, nacido de mujer bajo la ley, a redimir aquellos que estaban bajo la ley, así ellos recibirían la adopción como hijos (*Gal 4:4-5*).

La Sabiduría de Dios, el Espíritu Santo, derramada en nuestras almas ilumina nuestras mentes para conocer el amor de Dios en Cristo y fortifica nuestros corazones para vivir el Amor Divino en cada momento de nuestras vidas.

3. María, la Madre de Dios, llegó a nuestro continente en 1531 y continúa viniendo hacia nosotros a través del ayate milagroso de San Juan Diego para enseñarnos el misterio del inmensurable amor de Dios para con nosotros. La Virgen de Guadalupe, quien en sus primeras palabras a Juan Diego, se identificó a sí misma como la Madre de Dios, además plasmó su imagen para que así Ella pudiera guiarnos hacia su Hijo el cual es nuestra única Salvación. Ella nos guía hacia la única fuente de la infinita Sabiduría Divina en su Divino Hijo, especialmente nos muestra como Él ofrece Su Cuerpo y Sangre por nosotros en el Sacrificio Eucarístico y como Él llega hacia nosotros para perdonar nuestros pecados a través del Sacramento de la Penitencia. En la Iglesia, a través de los Sacramentos, Dios Hijo nunca termina de derramar los siete dones del Espíritu Santo en nuestros corazones. Él nos invita a poner nuestros corazones, con María Inmaculada, en su traspasado Corazón glorioso, el Corazón que primero recibió bajo el Corazón Inmaculado de María. Al venerar su glorioso Sagrado Corazón, comprendemos que Él primero llena nuestros corazones con su Sabiduría Divina y así nosotros podremos encontrar nuestra alegría y paz en el amor hacia Dios y el prójimo.

4. Nuestra Señora de Guadalupe nos habla a nosotros que hemos venido hacia su Santuario como peregrinos en esta Solemnidad que conmemora tanto su llegada al Continente Americano en diciembre de 1531 como su permanencia con nosotros a través del ayate milagroso de San Juan Diego. Ella nos muestra cuánto Dios Padre nos ama, mas allá de nuestra comprensión, en el Hijo

concebido en su vientre. Ella nos muestra cómo Dios nos invita a amarlo en reciprocidad, ser uno en el corazón con el Sagrado Corazón de Jesús, amar a nuestros hermanos y hermanas del mismo modo que Jesús nos ama.

5. La Virgen de Guadalupe, María Inmaculada, la Madre de Dios, no sólo nos muestra el misterio del amor de Dios hacia nosotros. Ella también ruega sin cesar por nosotros para que nuestros corazones puedan estar descansando siempre, con su Corazón Inmaculado, dentro del Sagrado Corazón de Jesús. Ella sabe de nuestros sufrimientos, de nuestras dudas y nuestros miedos. Ella nos asegura de su intercesión sin fallar con las palabras con las cuales ella ha hablado a San Juan Diego:

¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? (*Nican Mopohua*, n. 119).

Con estas palabras ella nos invita a poner todas nuestras necesidades y penas en el Corazón de Jesús y encontrar en Él la verdadera alegría y paz.

6. Nosotros hemos llegado como peregrinos a este Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en este tiempo crítico para nuestra Nación. Las vidas de nuestros hermanos y hermanas no nacidos, quienes son inocentes y totalmente indefensos, y las vidas de nuestros hermanos y hermanas que dependen de nosotros en el básico cuidado humano que han sido amenazados una vez más a través de la elección de líderes con planes corrompidos de secularismo y relativismo dañinos para nuestra Nación. Debemos frenar la muerte de los no nacidos por causa del aborto procurado y de las investigaciones de embriones y células estaminales, de la muerte de aquellos cuyas vidas están afligidas por especiales necesidades, por enfermedades incurables o por la edad avanzada. Debemos hacer del conocimiento a nuestros líderes que no aceptamos sus planes en contra de la vida, planes que son una afrenta hacia Dios y sus planes para nosotros y para nuestro mundo.

7. Nuestra Señora de Guadalupe, a través de sus apariciones en diciembre de 1531 y a través de su constante presencia en el ayate de Juan Diego, intercedió por el poner fin a la práctica de los sacrificios humanos, que se llevó a cabo con la muerte de cientos de miles de nativos que perdieron sus vidas, y por el fin del conflicto racial entre los primeros nativos de América y los colonos europeos, que amenazaron con una destrucción masiva de la vida humana. Pidamos su intercesión el día de hoy y en el tiempo que viene, tengamos confianza que Ella obtendrá para nosotros la transformación de nuestra Nación, de acuerdo con el Evangelio de la Vida de su Divino Hijo. El día de hoy, he dedicado y bendecido la Capilla dedicada a los No-nacidos, con un mausoleo en el cual

nuestros no nacidos muertos podrán ser sepultados. Ojalá que esta Capilla y el mausoleo sean un instrumento dedicado al respeto por la dignidad inviolable de la inocente vida humana. Quiera Nuestra Señora de Guadalupe inspirarnos y ayudarnos a vivir el Evangelio de la Vida, en especial a favor de aquellos que dependen de nosotros para su cuidado y protección.

8. Y ahora, nosotros, con Nuestra Señora de Guadalupe, levantemos nuestros corazones hacia el Corazón traspasado y glorioso de Jesús a través de Su Sacrificio Eucarístico. A través de la Sagrada Eucaristía que ahora celebramos, alcemos nuestros corazones, a uno con el Inmaculado Corazón de María, en el Corazón glorioso y traspasado de Jesús. Que nuestros corazones siempre puedan confiar totalmente en el Sagrado Corazón de Jesús, así Él pueda llenarnos con su Sabiduría la cual es el único camino para conocer su infinito y único amor. Al regresar a nuestros hogares después de haber hecho ésta peregrinación, que nosotros nunca dejemos de pedir la intercesión de la Virgen de Guadalupe, así nosotros podamos conocer más a Su Hijo y poder vivir más intensamente Su Amor, en especial a través del amor hacia nuestros hermanos y hermanas que se encuentran en gran necesidad.

*¡Que viva Cristo Rey!*

*¡Que viva la Virgen de Guadalupe!*